

El nacionalismo en la era de la información. Comunidades imaginadas a través de las nuevas tecnologías. El caso de Estados Unidos durante el ascenso de Donald Trump

Jorge Ibarra Martínez¹ y Ervin Felix López²
Universidad Autónoma de Sinaloa

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el resurgimiento de movimientos e ideologías nacionalistas en el occidente liberal. Como idea central se propone que el auge de nuevos nacionalismos, es decir, la renovada idea de una comunidad política común y excluyente, está relacionada, al menos, con tres aspectos estructurales que han impactado al mundo desde principios del siglo XXI: la crisis del capitalismo neoliberal, la emergencia de un orden global multipolar, y la migración internacional. También se busca entender el papel que juegan las nuevas tecnologías del internet en la configuración de comunidades imaginadas, que están dando un nuevo sentido de pertenencia a las personas que interactúan en la red. La finalidad es comprender cómo la interacción y el flujo de información en las redes sociales del internet, pueden llegar a ser un reto para las sociedades democráticas, enmarcadas en el ideal de los derechos humanos, toda vez que la evidencia que resulta de esta investigación indica, que las plataformas virtuales, además de aglutinar y fortalecer valores comunes entre los usuarios, al mismo tiempo sirven de base para la organización de acciones colectivas que impactan en las instituciones políticas.

Palabras Clave: *Nacionalismo, Internet, Redes Sociales, Liberalismo, Derechos Humanos.*

¹ Profesor Investigador de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo Electrónico: epifanioibarra@hotmail.com

² Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad Autónoma de Sinaloa

Abstract

The purpose of this article is to analyze the resurgence of nationalist ideologies and movements in the liberal occident. The principal idea proposed is that the rise of the new nationalisms is related at least with three structural aspects that have impacted the world in the 21st century: the neoliberal capitalist crisis, the emergence of a multipolar global order, and the international migration. We also seek to understand the role played by the new internet media in the configuration of imagined communities, which is giving a new sense of belonging to the people who interact in the network. The objective is to understand how the interaction and flow of information in the social networks of the internet can become a challenge for democratic societies, that are framed in the ideal of human rights. All the evidence from this investigation indicates that the virtual platforms, besides agglutinating and giving strength to common values among users, at the same time, they serve as the basis for organization of collective actions that impact on political institutions.

Keywords: *Nationalism, Internet, Social Networks, Liberalism, Human Rights*

Introducción. El auge nacionalista en el siglo XXI

El resurgimiento del nacionalismo es un fenómeno atractivo para analizar, sobre todo en estos tiempos donde la globalización había predicho el debilitamiento del poder del Estado y la configuración de una comunidad cosmopolita. El auge de nuevos nacionalismos, es decir, la renovada idea de una comunidad política común y excluyente, está relacionada, al menos, con tres aspectos estructurales que han impactado al mundo desde principios del siglo XXI. En este trabajo se expone que la crisis del capitalismo neoliberal, junto con la multipolaridad y la migración, son las causas que están detrás del deterioro de una visión universalista que hasta hace poco dominaba como una utopía en el imaginario social del occidente liberal.

La crisis del capitalismo neoliberal

A partir de los años ochenta el libre mercado se impuso en el mundo como el paradigma más idóneo para promover el bienestar. Desde ese momento, países de todas latitudes comenzaron a reformar sus instituciones con la intención de desregular sus economías.

La lógica con la que se promocionaba este modelo, estaba basado en la idea de que la competencia global permitiría redireccionar mayores recursos e inversiones hacia los países menos desarrollados, mientras que, a su vez, los países desarrollados se beneficiarían por la exportación de sus productos en un mercado mundial. Los más optimistas pensaban que sería cuestión de tiempo para que el planeta experimentase una convergencia de desarrollo.

Sin embargo, algunos economistas como Karl Polanyi (1992) o Gunnar Myrdal (1959) alertaron desde hace décadas lo que ahora es evidente, que la desregulación absoluta, en lugar de mermar la brecha de desigualdad, en realidad genera desequilibrios y propicia escenarios de incertidumbre que pueden ocasionar crisis económicas y políticas a escala planetaria.

La crisis económica que sacudió al mundo en 2008 derrumbó la idea dominante entre los círculos económicos, de que los mercados autorregulados generan desarrollo por sí solos. En relación a esta desmitificación del mercado, Stiglitz (2015) sostiene que existe un vínculo estrecho entre la desregulación y las crisis de las últimas décadas. De acuerdo con este autor, los altibajos que presenta el capitalismo de nuestro tiempo, son ocasionados por los negligentes riesgos que toma el mercado financiero, al emitir excesivos créditos para el consumo basados en la especulación.

La evidencia parece indicar que la desregulación del capitalismo produce mecanismos de desigualdad insostenibles. Bajo esta premisa, Piketty (2013) desmiente la famosa idea de Kuznets, en relación a que la desigualdad solamente aumenta durante las primeras etapas de la industrialización, antes de comenzar a disminuir durante las fases avanzadas del desarrollo. Por el contrario, Piketty demuestra que desde finales de los setentas la desigualdad ha crecido en el mundo, en especial en países como Estados Unidos donde en la década de 2000 a 2010 la concentración de ingresos recuperó el nivel récord que existió durante el periodo de 1910-1920, con el 10% de la población concentrando el 80% de la riqueza del país.

Ante la incapacidad del neoliberalismo de cumplir sus promesas de desarrollo, las poblaciones más desfavorecidas han comenzado a mostrar su descontento sobre el capitalismo global. Lo novedoso es que esta insatisfacción ya no solamente se ubica en países del sur, atemorizados por siglos de colonialismo. Paradójicamente quienes hoy en día repelen con mayor agresividad las políticas de apertura comercial, son la clase trabajadora de los países industrializados.

En Estados Unidos, por ejemplo, el poder adquisitivo de la clase media se ha desvalorizado en las últimas décadas al ritmo que la desindustrialización reconfigura la geografía económica del país. Son estos grupos desfavorecidos quienes hoy repudian la deslocalización de fuentes de empleos, y exigen una mayor protección para la industria

nacional. Piensan que sus gobiernos les han dado la espalda, al permitir que industrias norteamericanas trasladen sus plantas a países en desarrollo, donde los bajos costos de mano de obra representan una ventaja comparativa.

La multipolaridad

Tras finalizar la segunda guerra mundial Estados Unidos disputó con la Unión Soviética la hegemonía del mundo. En oposición al socialismo, la visión norteamericana estuvo representada por la idea de la libertad, el capitalismo, y la preeminencia de instituciones reguladoras como la ONU, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

Con el colapso de la Unión Soviética a finales de los ochentas, Estados Unidos emergió como la potencia dominante. El fin de la Guerra Fría trajo consigo un nuevo orden unipolar donde la libertad de mercado se sobrepuso como la ideología que llevaría al mundo hacia el desarrollo, bajo el ejemplo de los países capitalistas, pero en especial bajo la tutela, protección y guía de los EUA.

Durante los años 90, por ejemplo, Estados Unidos promovió a través del Consenso de Washington, la apertura comercial en Latinoamérica. En Europa del Este impuso su fuerza militar junto con la Organización del Tratado del Atlántico Norte para establecer un orden en los conflictos étnicos de las repúblicas balcánicas. En Medio Oriente incurrió en guerras para asegurar los suministros energéticos y financió dictadores en África que permitían el flujo de sus inversiones.

Pero este orden unipolar donde Estados Unidos parecía omnipotente, llegó a su fin recién comenzado el siglo XXI, con los atentados perpetrados por la organización islámica Al Qaeda, en Nueva York. El ataque a las torres gemelas significó no sólo la vulnerabilidad de las fronteras, sino también un reto a la autoridad que hasta el momento Estados Unidos imponía en el mundo. Prueba de ello fue el rechazo que obtuvo de las Naciones Unidas al momento de querer intervenir militarmente Afganistán, alegando que este país protegía terroristas.

Tras el descrédito que trajo consigo la incursión en Irak y Afganistán, Estados Unidos se enfrenta hoy a nuevas potencias que buscan establecer una mayor autoridad sobre sus regiones inmediatas. Rusia por ejemplo decretó su zona de influencia en toda el área del Mar Caspio. En 2014 impulsó la independencia de una región de Ucrania, de la cual reclama su potestad sin que la OTAN o algún otro organismo multilateral se atrevan a objetar formalmente al respecto. Lo mismo ocurre ahora con la guerra civil de Siria, donde Rusia ha manifestado su respaldo al presidente Bashat Al-Assad, lo cual ha impedido la completa intromisión EUA para desestabilizar la región, como lo hizo en los casos de Iraq o Egipto, donde su apoyo a grupos rebeldes fue crucial para derrocar a las autoridades de esos países.

Con un mayor impacto que Rusia, desde hace por lo menos una década China ha disputado a Estados Unidos su poderío económico. En la actualidad China es la segunda potencia económica del mundo, el primer exportador y posee las reservas de cambio más elevadas del orbe, teniendo un crecimiento promedio del PIB de 10% anual, desde 1980 (Banco Mundial 2018). Asimismo, el poder chino en términos de influencia internacional se observa en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde es uno de los cinco países con veto. Esta influencia le permite a China tener una injerencia importante en cualquier cuestión ya sea social, económica, política y cultural, desequilibrando el sistema de poder internacional que antes favorecía a Estados Unidos.

El nuevo orden multipolar ha promovido el aislamiento de las potencias. En un mundo donde los países se perciben como rivales es muy difícil sostener un ambiente de cooperación que requiere un mínimo de confianza, o al menos un entendido común en la solución de los problemas globales. En el caso norteamericano, por ejemplo, es tal el grado de desconfianza, que el ahora gobierno de Donald Trump dio marcha atrás al compromiso de reducir emisiones de carbono, al suponer que el calentamiento global es un invento chino para mermar la capacidad industrial de Estados Unidos.

La migración

Los desplazamientos humanos han ocasionado la diáspora de poblaciones enteras en busca de seguridad y mejores condiciones de vida. La ONU estima que en el mundo existen 224 millones de migrantes que viven fuera de su país (Centro de Noticias ONU, 2016). ACNUR por su parte calcula que el número de refugiados en el año 2017 fue de 22.5 millones de personas, mientras que en ese mismo año las poblaciones desplazadas por violencia, la persecución política o el cambio climático alcanzaron los 65.6 millones (UNHCR, 2017).

En este contexto de movilidad humana, la migración ha provocado la conformación de sociedades multiculturales, que, si bien generan la sensación de un mundo cosmopolita, lo cierto es que el patrón de incorporación de los migrantes en los países receptores está caracterizado por la exclusión y segregación de grupos étnicos minoritarios.

En la actualidad son pocos los países que impulsan políticas de integración con la intención de incorporar a tanto a migrantes como a refugiados. De acuerdo Organización Internacional para las Migraciones, los países no están haciendo lo suficiente para atender la nueva realidad que representa el desplazamiento voluntario e involuntario de población en el mundo.

Ante la falta de medidas que promuevan el diálogo intercultural, los países que reciben migrantes tienden a presentar fricciones con la población que recién se incorpora a sus comunidades. La evidencia indica que estas fricciones se presentan por una aparente incompatibilidad cultural que los nativos creen tener con los recién llegados, a quienes consideran incapaces de asimilar sus costumbres y tradiciones.

Asimismo, las fricciones parecen estar influidas por un recelo económico que los nativos experimentan al suponer que los migrantes arrebatan los empleos disponibles en sus países, y que además se vuelven una sobrecarga al aprovechar los programas sociales sin contribuir con los impuestos necesarios para su sostenimiento.

Debido a la falta de adecuadas políticas de integración y gestión multicultural, las tensiones sociales alrededor de la migración pueden escalar de manera violenta. Esta violencia no solo ocurre en el ámbito civil, mediante manifestaciones ciudadanas de odio, racismo y xenofobia, pues también es posible percibir un grado de intolerancia migratoria institucionalizada, que deriva de un renovado fervor nacionalista.

Quizá el caso más llamativo es el que representa la Administración de Donald Trump en Estados Unidos, quien en 2017 impulsó un veto migratorio por medio del cual se prohibió la entrada al país, a inmigrantes de cinco países musulmanes. Todavía más, desde el gobierno de Trump también se ha atacado a grupos de origen latinoamericano, mediante el endurecimiento de deportaciones de familias migrantes que ya se encuentran en el país, con discursos que alientan la xenofobia racial, y con la promesa de levantar un muro que separe a Estados Unidos del resto de Latinoamérica.

Nacionalismos y comunidades digitales

En la etapa madura de la modernidad, el nacionalismo estuvo fuertemente vinculado a la política de Estado para fusionarse en lo que hoy conocemos como Estado-Nación. A pesar que desde el siglo XV comienza la construcción de las identidades nacionales contemporáneas, derivado de fuerzas centrípetas regionales, como la difusión impresa de la literatura vernácula (Anderson, 1983) o la unificación de los mercados mediante paulatinos avances en la comunicación terrestre, es hasta el siglo XIX, con el desarrollo de una sociedad de masas, cuando el Estado adhiere la responsabilidad de promover la unidad nacional.

La promoción de una identidad común a cargo del Estado, estuvo también enmarcada en otros movimientos sociales que acompañaron la historia de cada país. En el caso de occidente, fueron las revoluciones liberales y los movimientos de trabajadores los que dieron sentido

al proyecto nacional. Es así que durante todo el siglo XX el Estado logró su legitimidad en la medida que sus políticas estuvieran encaminadas al progreso y la defensa de la libertad humana. Fue en este tiempo que el Estado sirvió como mediador entre las aspiraciones individuales y colectivas. El ciudadano en este orden podía sentir la certidumbre de la pertenencia.

Si el nacionalismo de Estado tuvo tanta popularidad en el siglo XX, fue precisamente porque la economía de mercado había desgarrado todas las tradiciones populares que sujetaban la vida previa al capitalismo. Por eso el siglo XIX es una etapa de transición y de búsqueda por nuevos vínculos sociales. Los sociólogos decimonónicos explican muy bien el tránsito hacia una comunidad racional y formal articulada por el frío cálculo de la interdependencia económica. La humanidad desguarnecida y desnuda, encontraría en la política de masas la salvación a su desamparo espiritual.

El surgimiento de nuevos nacionalismos en el mundo occidental del siglo XXI parece ser entonces el recordatorio de lo que ya Weber expuso en relación a que la economía no funciona de manera independiente a la sociedad. Desde esta óptica, la economía es llanamente una acción encaminada a generar interacción y solidaridad. Es decir, cuando las personas realizan una actividad económica, en realidad lo hacen por un propósito colectivo. Cuando desvinculamos la economía de la sociedad, como se hizo mediante las políticas neoliberales de finales del siglo XX, que supusieron un individualismo competitivo, lo que en realidad se ocasiona es la desarticulación de los vínculos que promueven el sentido de pertenencia, desencadenando también una nueva conmoción de desamparo.

El nacionalismo, nos expone Anderson (1983), es un invento, es, imaginario. Es la posibilidad que tienen los seres humanos de construir la semejanza mediante la política. El nacionalismo en estos términos puede distinguirse del concepto de comunidad. Comunidad son los lazos sociales que surgen de valores compartidos, como resultado de la convivencia y la interacción cotidiana. El concepto de

nación, por su parte, es la concepción política de la unidad social, es un proyecto que adecua valores culturales con el propósito de la mantener cohesionado un grupo.

A pesar de ser un proyecto político, es igualmente cierto que las naciones surgen a partir de un lenguaje que logra cohesionar una cultura común. De acuerdo a Znaniecki (1952) el lenguaje nace de la supremacía de un dialecto regional. Es decir, en un mismo espacio se encuentran diversas expresiones lingüísticas, eventualmente un dialecto triunfa sobre los demás. Este dialecto posteriormente se convertiría en el lenguaje literario nacional común, dando así una identidad a ese grupo.

El lenguaje se acerca a su consolidación al momento en que la literatura logra expresar los sentimientos, miedos y anhelos de un grupo. Para Anderson (1983) este proceso fue impulsado debido al desarrollo de la imprenta, que facilitó la divulgación de textos con los que las personas podían identificarse unas con otras.

Aunado a una lengua en común, la creación de una nación se hace posible mediante mitos e historias que pasan de generación en generación. Los mitos logran establecer creencias, ritos y tradiciones, así como un sentido de la moralidad y valores semejantes. De tal modo que la cultura de la comunidad nacional se logra conformar por estos artefactos.

La importancia de la identidad de acuerdo con Smith (2005) radica en que, a pesar de las diferencias individuales, los grupos utilizan la cultura como una forma de diferenciarse de otras comunidades que los rodean. Esta clase de homogeneidad enfatiza las diferencias entre un grupo y sus vecinos, la existencia de tribus, la existencia de solidaridad tribal, cultural o nacional, y con ello, la sensación de una diferencia a menudo acompañada de diferentes orígenes reales o míticos.

Es por ello que el último punto para la construcción de una nación es el sentido de pertenencia a una identidad cultural. Dicha sensación de acuerdo a Smith y Berlín proviene de la naturaleza social del hombre, misma que se expresa a través de la familia, tribus, estructuras sociales, religión, organizaciones.

La interacción con otros grupos es otro de los aspectos fundamentales que ayudan a conformar el sentido de Unidad. Al momento de tener contacto con grupos que manifiestan identidades distintas, Smith (2005) afirma que los miembros de un grupo comienzan a sentir un sentimiento de semejanza y particularidad que los distingue en un entorno más amplio.

Al estar fincada en el sentido de comunidad, la nación se vuelve un lugar donde la sociedad comparte una cultura común, un ámbito social que permite a sus integrantes desarrollar el sentido de pertenencia, que posteriormente reflejan a través de instituciones, políticas públicas, tradiciones, costumbres y mitos.

Sin embargo, por otro lado, y debido a su preeminencia política, las comunidades nacionales tienen objetivos que llevarán a cabo a través de ideologías. Si la nación se eleva a un nivel doctrinal, se crea una conciencia que puede derivar en nacionalismo (Berlin, 1979). El término nacionalismo generalmente es usado para describir dos fenómenos: La actitud que los miembros adquieren el proteger su identidad nacional, por un lado, y las acciones que los miembros de una nación llevan a cabo para lograr obtener o sostener alguna forma de soberanía política, por el otro (Miscevic, 2014).

Como resultado de la prevalencia de las comunidades, en ocasiones los individuos viven a través de creencias, valores y políticas que sirven como propósito para obtener el objetivo de la comunidad, sin tener la posibilidad de elegir sus creencias, valores y políticas. El nacionalismo, por ende, puede llegar a inducir a los individuos estas creencias, no porque sean las mejores, sino porque son las que pertenecen al grupo.

Gellner (1983) explica que este pensamiento es peligroso, no solamente porque es falsa la idea de vivir solo con la homogeneidad, sino porque está atado a la noción errónea de que los comportamientos nacionalistas son inherentes al ser humano. No se logra un cuestionamiento de las formas de vivir. En este caso, los artefactos culturales se adoctrinan y promueven la creación de comunidades imaginarias.

Ahora bien, es necesario entender que durante la mayor parte del siglo XX el nacionalismo estuvo enlazado a una visión muy particular del progreso. Anteriormente el capitalismo había revelado la necesidad de la intervención del Estado, tanto para compensar los desequilibrios del mercado, como para asegurar un mayor aprovechamiento de las capacidades productivas desencadenadas por la revolución industrial. En este sentido, la subordinación del ciudadano se daba en el entendido de que el Estado organizaba los esfuerzos individuales para el beneficio común.

Con el tiempo esta corresponsabilidad comunitaria se vio envuelta en símbolos que daban significado a la nueva relación política producto de la modernidad. Los héroes fundadores, las batallas, los enemigos vencidos y hasta triunfos culturales, científicos y deportivos se promocionaban por diversos canales institucionales de comunicación, como un tipo de historia oficial cuya misión era enaltecer el orgullo nacional del que todos podían sentirse partícipes.

Pero el desgaste del capitalismo a finales del siglo XX volvió obsoletos a los símbolos de unidad nacional. Una economía flexible y más eficiente que la industria planificada, se entrecruzó con la cultura posmoderna para reposicionar el valor del individuo sobre los intereses colectivos. Un nuevo discurso de esfuerzo y competencia se apoderó de la política, y desde esa base se dismanteló el proyecto de nación que había moldeado las identidades colectivas durante más de 200 años.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación impulsaron un sistema productivo que trascendía las economías nacionales. Con el paso del tiempo el transnacionalismo también ayudó a formar el ideal de un mundo cosmopolita, sin embargo, la utopía pronto se enfrentó a las restricciones impuestas por la dinámica excluyente del capitalismo reacomodado.

La moderna sociedad global, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad fordista, no ha abolido las contradicciones de clase. En el mundo son pocos los que verdaderamente disfrutan de la desterritorialización de la vida social. Una nueva burguesía global con la capacidad

de moverse libre por el planeta, contrasta con una clase de apátridas desplazados por las guerras, el cambio climático antropogénico y las crisis económicas. Turistas ansiosos de experimentar la diversidad del mundo, desentonan también con quienes piensan que la globalización les arrebató su cultura y sus fuentes de trabajo.

Y así como en el siglo XIX los obreros se volcaban confusos a destruir las máquinas que simbolizaban su opresión, también en el siglo XXI la desvalorada clase trabajadora se lanza contra los migrantes por pensar que son ellos culpables de su circunstancia. El nacionalismo de nuestro tiempo es de este modo, la confrontación de los grupos más vulnerables de la globalización. Es una lucha material adornada en símbolos culturales.

La paradoja de este fenómeno es, sin embargo, explicar cómo se gestan los nacionalismos en una época donde el neoliberalismo produjo la privatización del ser social y la desarticulación de los vínculos interpersonales. Es por eso que en este artículo buscamos entender el papel que juegan las nuevas tecnologías del internet en la configuración de comunidades imaginadas, que están dando un nuevo sentido de pertenencia a las personas que interactúan en la red. Nuestra finalidad es comprender cómo el internet y las redes sociales pueden llegar a ser un reto para las sociedades democráticas, enmarcadas en el ideal de los derechos humanos.

Para descifrar esta incógnita, en este artículo partimos de la idea de que en la era de la información (Castells, 1999), los procesos de formación de comunidades cambian de interacción de individuo-individuo en el plano de la realidad física, a un proceso a través de la interacción de internauta-internauta en el plano virtual. En su libro *La era de la información*, Castells propone que los usuarios de Internet se unen a redes o grupos on-line sobre la base de intereses y valores compartidos.

Diversos estudios han tomado como base a la sociedad red, ya sea para analizar la conformación de nuevas identidades, o para el desarrollo de nuevas estrategias de acción colectiva. No obstante, para esta investigación se

busca entrelazar ambos campos de estudio, con la intención de descubrir si las redes sociales del internet pueden generar comunidades con una identificación nacionalista, que trascienden el mundo virtual para afectar las instituciones políticas.

Metodología

Este artículo intenta explicar de qué forma las nuevas tecnologías de información ayudan a configurar los nuevos nacionalismos en el mundo, específicamente en países occidentales con una tradición liberal. Para tal propósito se tomó como caso de estudio a las plataformas virtuales que se desarrollan alrededor de una ideología nacionalista en Estados Unidos.

Específicamente se estudió la interacción entre usuarios de las redes sociales del internet que manifestaban un respaldo a la candidatura de Donald Trump, en un periodo que abarca desde el inicio de las asambleas y elecciones primarias en Estados Unidos, en enero de 2016, hasta la toma de protesta como presidente, en enero de 2017.

En este sentido se analizaron tres de las plataformas virtuales más concurridas en Estados Unidos: Reddit, un foro donde los usuarios pueden comentar y consultar información acerca de tópicos de su interés; Twitter, una red social donde el usuario puede seguir a diferentes cuentas que publican contenido acorde al interés del usuario; y YouTube, una plataforma de contenido audiovisual, donde los usuarios pueden publicar y escribir comentarios a diferentes videos.

Una vez identificadas las plataformas, se rastrearon algunos perfiles abiertamente nacionalistas. Los comentarios realizados en estos perfiles fueron extraídos a través del software Elastic Research (en el caso de Reddit y YouTube), mientras que para Twitter simplemente se trasladaron los comentarios a un archivo de Microsoft Excel.

A partir de ello, se tomó una muestra de los comentarios de cinco posts de Reddit, 12 *tweets* en Twitter y

cinco videos de YouTube. Para realizar la extracción de una población, se utilizó la fórmula de Thompson (1987) que permite obtener una muestra para estimar varias proporciones simultáneamente especificando un error de estimación máximo d (definido como la máxima diferencia entre la verdadera proporción y la estimación) que en esta estimación se estableció en 0.1 y un nivel de confiabilidad que se especificó en 95%.

Así el tamaño de n de la muestra se calculó mediante la siguiente fórmula:

$$n = \frac{1.27359}{d^2} = \frac{1.27359}{0.1^2} = 127$$

Donde el valor 1.27359 corresponde al nivel de confiabilidad del 95.

Ya determinado el tamaño de la muestra, se eligieron 127 comentarios al azar por universo, a través de un archivo Excel utilizando la función de asignación de un número al azar y así asignar un código para indicar a cuál de las categorías anteriormente mencionadas pertenecen.

Los comentarios fueron asignados a las siguientes cinco variables de estudio para determinar las características del nacionalismo que se estaba gestando en las redes sociales: 1. Propósito como nación, 2. Valores con los que se identifican, 3. Mitos e historia nacional, 4. Grupos identificados como enemigos, y 5. Creencias que inducen a acciones colectivas. A continuación, se exponen los principales hallazgos.

Resultados de investigación. El nuevo nacionalismo en Estados Unidos

Este apartado tiene la finalidad de mostrar que la interacción en las redes sociales del internet, produce información simbólica que anima la construcción de imaginarios nacionalistas, donde los usuarios discuten y asimilan un propósito como comunidad, se muestran empáticos hacia

los valores que los identifican, realzan y enaltecen mitos de grandeza, identifican adversarios a vencer, y proponen estrategias políticas para alcanzar sus fines. En este sentido, a continuación se presentan los principales hallazgos derivados del análisis de las redes sociales en Estados Unidos.

Propósito cómo nación

La gestación de un nuevo nacionalismo en Estados Unidos parece estar sostenida en la idea de una sociedad blanca llamada a liderar sobre las demás culturas del mundo. En las redes analizadas, la comunidad defiende la supremacía blanca argumentando que sus ancestros (blancos) han sido quienes realizaron la mayor cantidad de descubrimientos e invenciones científicas en provecho de la humanidad. Creen así tener un derecho legítimo, histórico y hasta moral, de continuar escribiendo la historia del mundo:

"History is made by whites"

Para estos grupos, el "hombre blanco" es, por lo tanto, superior a las demás "razas" que habitan la tierra, y, en consecuencia, América (Estados Unidos de Norte América) es el único país decente, la nación escogida, y por esa razón todas las personas anhelan vivir ahí:

"America is the only decent country", "America must always be first", "we have always been the best ones", "americans are the chosen one"

Además del orgullo que manifiestan por el hecho de ser americanos, al mismo tiempo llegan a pensar que el mundo necesita el ejemplo de su grandeza. Durante los comentarios analizados los usuarios aseveran con frecuencia, que el intervencionismo de Estados Unidos es la única manera de salvar a las demás civilizaciones.

En términos generales expresan sus ansias por el momento en que América pueda ser grande de nuevo, y re-

gresar a la posición imperial que tenía con anterioridad, mientras que otros defienden el despertar de una conciencia nacionalista entre los blancos, como medio para preservar su superioridad:

"Things were better in the colonialism", "The American Empire Will rise again" , "I dont give a shit if a non White is anti White because it's in their nature to hate us just like it's in our nature to hate them. What I don't get is why you as a White person are anti White. You are white dumb ass cuckhold so you should be for white nationalism. Do you ever see a black person that's against black nationalism? No. Do you ever see an Asian against nationalism? No. It's only the thie race that is bunch of self-loathing cuckholds, like yourself"

Es por esta razón que para ellos Trump es la única persona que en estos tiempos pude restaurar el poder de la comunidad blanca en Estados Unidos. Perciben a Trump como un político que busca los intereses de los americanos y con la capacidad para restablecer la grandeza el país:

"AMERICA FIRST", "Well said! Took the words right outta my mouth. #TrumpPence #MAGA", "good luck with the debate tonight. Keep focused on the issues. The American people need you", "Donald Trump is the only man who can and will Make America Great Again. No one else will even try"

Valores con los que se identifican

En la investigación se encontró que los valores que más destacan entre la comunidad nacionalista virtual en Estados Unidos son la libertad e igualdad, la familia, la unidad y el sentido de pertenencia. Los usuarios con frecuencia mencionan que América es un lugar que destaca por ser libre, tener justicia y en donde todas las personas son iguales. Para ellos las ideologías contrarias a estos valores, deben erradicarse.

Por eso mismo, la familia blanca tradicional aparece como una importante institución social nacional, por medio de la cual, la comunidad busca la unidad necesaria para preservar su cultura, frente a la amenaza de las nuevas olas de migración que están poblando su país:

"Nice white families need to have 6 kids and make sure that their kids have 6 kids. After a few generations. The issue will work itself out", "Is it odd that I fell less privileged and more like I'm potentially going to be under assault by giant groups of people and I should probably find a group of my own?"

Por otro lado, el valor de la libertad surge en sus debates cuando hablan de las amenazas hacia su forma de vida. Crean en un país libre de una élite política que dictamine su gobierno, pero al mismo tiempo se sienten libres para rechazar refugiados o migrantes, por considerarlos incapaces de asimilar su cultura. En este sentido manifiestan tener la responsabilidad de votar por Trump para asegurar su libertad y su forma de vida:

"This vote ensures our freedom!", "WE LOVE TEXAS... Register to VOTE!!! WE MUST GET OUT AND VOTE TRUMP!!!", "A lot of low-income voters believed Trump when he promised to make American great. We're still here", "Sure on day all Americans will be able to inhale the sweet smell of freedom".

Cabe destacar aquí un muy particular punto de vista sobre los valores de igualdad y libertad que defiende esta comunidad, pues para ellos éstos no son principios universalmente compartidos. Piensan en una igualdad, pero siempre que sea entre los miembros de su grupo. Como ya se mencionó, suponen una superioridad racial, un mundo donde los blancos están por encima de los demás. Sin embargo, entre ellos mismos se perciben igual en dignidad.

Caso similar ocurre con la noción de libertad, pues entre ellos, ésta es percibida como un tipo de libertad negativa, como una ausencia de poderes externos que limiten

sus acciones privadas. Es un tipo de tradición liberal muy arraigada en el nacionalismo norteamericano, que incluso se remonta a la época de los textos federalistas, está presente en el sentimiento sureño de la guerra civil, y en los motivos de la segregación racial. Es un tipo de libertad que está por encima de cualquier imposición de gobierno, y que les otorga incluso el derecho de discriminar.

Mitos e historia nacional

La historia es un elemento esencial para entender la identidad nacional. La conciencia histórica nos muestra hasta qué punto los elementos pasados vinculan a una comunidad con sus futuras generaciones, dándole un sentido de unidad y pertenencia. Sin embargo, cuando hablamos de nacionalismo la historia es vista como un mito fundacional que explica más los sentimientos del presente, que los acontecimientos del pasado.

En caso del nacionalismo norteamericano, los mitos históricos a los que se acuden con mayor frecuencia son la independencia (The American revolución) y las diversas guerras en las que ha participado Estados Unidos.

Sobre la revolución americana de 1775 los usuarios afirman tener un orgullo y creencia en la independencia de su país, argumentando que fue esta lucha la razón por la que son libres. Entre las conversaciones virtuales es frecuente que usuarios deseen un feliz 4 de julio a los demás integrantes de la comunidad. Algunos incluso aprovechaban la ocasión para explicar a través de videos la historia del himno nacional. Con respecto a esto, los comentarios eran los siguientes:

"Happy 4th of July! USA", "Here is a video produced several years ago that tells the true story of our National Anthem", "We are free because of the independence", "Happy Fourth to all!"

La comunidad en ocasiones percibe el presente como una construcción histórica. Es en este sentido como algunos usuarios afirman ser parte de la historia por el hecho de haber votado por Donald Trump, y haber propagado sus ideas a través de imágenes y posts, dando como resultado una identidad histórica con el suceso del momento. Los subreddit que ilustraron esto son:

"IM HERE TO BE PART OF HISTORY" y "We are living in moments making history now, guys."

Otros utilizan la historia como razón para deslindarse culturalmente de otras naciones. Así, algunos usuarios hacen referencias al origen del islam, e indican porque este origen no se puede considerar promotor de la libertad y de la justicia. Uno de los usuarios en particular menciona su percepción del islam como una amenaza para la sociedad americana:

"Since colonialism islam has been a threat" y "Does it have those values (liberty and justice for all) now? Sure, but it wasn't created with them. There is no 'agreeing' or 'disagreeing' with that, it's simply a historical fact"

La historia también se utiliza como una forma de justificación de la supremacía blanca, en el sentido de que su superior inteligencia ha beneficiado al mundo. La comunidad argumenta que los blancos son producto de una evolución superior. Esta superioridad, argumentan ellos, les permitió civilizar a otras culturas:

"The cave? Dwar lower soul, WE pity you with your dreamy fantasies concerning your own ancestry. While your kind wash their hair in fresh cow urine in the present day, my ancestors taught the world as Sainted Druids. They sought to teach the lesser races such things law and agronomy. It is they know now as Greeks, and Native Americans who learned by them all that they were ever to know many thousands of years ago. It is our people who bear historical fact behind true history. Cope with reality black man"

Grupos identificados como enemigos

La identificación de un enemigo en común constituye una pieza clave en la unidad de una comunidad nacionalista. En este estudio se identificó que los grupos apreciados como rivales a la ideología supremacista blanca son: los migrantes latinoamericanos, los musulmanes, los negros y los seguidores de ideas antagónicas a sus creencias, como los socialistas, los liberales y multiculturalistas, que en su conjunto son considerados una amenaza para su cultura.

Entre los migrantes el foco de atención está en los de origen mexicano, quienes son la referencia para todas las personas latinoamericanas. Entre las principales razones por las que son considerados enemigos es porque que aseveran quitar los trabajos que anteriormente ocupaba la población blanca que ahora sufre por el desempleo. Así mismo son percibidos como una población de ilegales, evasores de impuestos que solo traen problemas y crimen al país. Por lo tanto, apoyan la construcción de medidas severas para contener la migración, e incluso respaldan la construcción de un muro fronterizo en la frontera sur del país:

"No, with Border unprotected, our Americans Teens arent hired due to Adult Mexican taking high school Jobs",
"We're going to build a wall and Mexico will pay for it!",
"America is for people who want to be American! If you want to be Mexican, go (back) to Mexico!!"

Los musulmanes y árabes fueron otros de los enemigos identificados por la comunidad. Esta percepción reside en que todas las personas que tienen ciertos rasgos árabes son considerados terroristas. Piensan que el islam es una religión violenta que tiene como propósito establecer mezquitas que instruyan la ley sharia en suelo norteamericano. Las soluciones que muchos usuarios proponen son que se prohíba la entrada a los refugiados en especial a los de origen musulmán:

"Please do not back down on a temporary Muslim band. These are enemies and have to be fully examined, anything less terrible", "Syrian refugees are bringing rape and violence! We can't let them in! #MAGA", "just take a look the refugees on Paris attack, New Year's eve in some cities in Germany, Sweden. Norway, etc."

La comunidad afroamericana también está en la lista de enemigos del nacionalismo blanco en Estados Unidos. A ellos se les considera una amenaza por la supuesta violencia y criminalidad que presentan de manera inherente. Por ello creen que la segregación racial es una necesidad para no contaminar su entorno de valores:

"I'm not racist I just never want to have to be around anyone whose skin color isn't the same as mine", "What if I told you that Blacks are 12% of the population but commit 50% of murders and disproportionate levels of violent crime? What if we then told you that we could reduce murder rate by reducing the number of Blacks in the population?"

Finalmente, el enemigo con el que casi toda la comunidad está de acuerdo que es una amenaza, por considerar que su intención es eliminarlos, es el de los "liberales, libertards". Ésta es la denominación con la que se refieren a grupos progresistas, y el término lo utilizan con todas las personas que contradigan las creencias y los valores de la supremacía blanca, a la que tildan de racista o facistas.

Creencias que inducen acciones colectivas

Para el propósito de esta investigación, consideramos creencias a todas aquellas aseveraciones que son tomadas como verdad por estos grupos nacionalistas. Es así que en este aspecto nos enfocamos en estudiar la representación que los usuarios tienen del nacionalismo, y como sus ideales son defendidos, ya no solo en el mundo virtual, sino también en el físico.

En términos generales, la ideología nacionalista blanca puede resumirse en cuatro aspectos: una superioridad como raza; una ideología de 'americanismo', que, de acuerdo con ellos aglomera los valores de justicia libertad, y capitalismo; un descontento contra la ideología multicultural que abarca, liberales, izquierdistas, globalistas; y finalmente, la creencia de que los migrantes latinoamericanos perjudican su economía, y que los migrantes musulmanes son una amenaza para su cultura.

Al conformar una unidad imaginaria, los miembros de la comunidad supremacista blanca en Estados Unidos, cree necesario que sus ideales puedan ser llevados a cabo en la construcción de un país solamente para blancos. Esto no es necesariamente racista, de acuerdo con lo que se expresa en esta comunidad, ya que otros países mantienen una homogeneidad étnica que les permite conservar sus tradiciones.

Con el fin de lograr un país solo para blancos, los integrantes de esta comunidad nacionalista creen impostergradable la acción colectiva. Por eso la coyuntura de las elecciones presidenciales, representó para ellos la oportunidad de interactuar con la política. Así la comunidad se volcó en apoyo a Donald Trump tanto en el mundo virtual, como en el plano físico, pues las redes sociales sirvieron de apoyo para nutrir los mítines del entonces candidato, por todo el país:

"Hitler had rallies, too. The media are the new Jews. Trying to silence dissent makes you a fascist", "Adorable older lady cries watching Trump Rally", "rallies are the way to address people! Keep it up"

Es en este sentido, que durante las campañas la comunidad expresó la importancia del voto, y argumentaban la posibilidad de una revolución social producto del triunfo de Trump el día de las elecciones:

"The revolution begins after 8 of November", "*we are with you to the end. We will not be distracted. This is a revolution against a #RiggedSystem, & its propaganda media*"

Sin embargo, al final la comunidad comienza a darse cuenta que, la única manera de lograr ser escuchados, es protestar y no solo sentarse a debatir en línea. Incluso hay quienes piden acciones más agresivas para hacer valer su voz en un país que piensan se les ha arrebatado:

"I love how some talk trash online, but we march proud in the streets. Some watch the news. Some make the news. See the difference! Keep on talking, and we will keep on giving you something to talk about!"

"Stop playing nice ncie with rodents that want to dance on our graves! Stop being nice period! We are in a very real war to sabe the White race, sabe our Nations and cultures and meanwhile compete with the hordes for our very survival! Take the gloves off and show the enemy your anger and pull the welcome mat from under their feet! Those people need to feel our anger!"

Conclusiones

La aparición de nuevos nacionalismos es un evento que genera desconcierto porque contraviene la idea de una comunidad mundial abierta al reconocimiento de valores cosmopolitas y derechos universales. Por el contrario, los nuevos nacionalismos manifiestan un creciente descontento con las instituciones que gestionan la globalización y sus consecuencias.

Estos nuevos nacionalismo ha aparecido en medio de una crisis del modelo de desarrollo neoliberal, una alta movilización internacional de poblaciones, y un desvanecimiento de la hegemonía norteamericana en el mundo, que en su conjunto, han traído como consecuencia un rechazo al sistema de libre mercado, un periodo de tensiones interculturales, así como la desconfianza en las instituciones supranacionales que habían sido impulsadas por Estados Unidos.

Sin embargo, lo nuevo en estos nacionalismos no radica en su inclinación hacia el aislamiento y la búsqueda

de la preservación cultural. Lo novedoso está más bien en los medios por los cuales se producen estos nacionalismos contemporáneos, dado que, anteriormente eran promovidos por el Estado como mediador institucional entre los ciudadanos y el interés social encaminado hacia el progreso y la libertad humana.

En la era de la información, en cambio, los nacionalismos están siendo promovido por las interacciones sociales que se gestan en las redes y plataformas del internet, donde los usuarios tienden a establecer lazos comunitarios con un fuerte sentido nacionalista.

El reto que pueden llegar a presentar las nuevas ideologías nacionalistas radica en que, al gestarse desde el internet, estos movimientos pueden evadir con mayor facilidad las reglas civiles que limitan las expresiones de odio, para compartir y difundir así, mensajes de racismo con una alta carga emocional.

En el caso de Estados Unidos se observó que los usuarios de estas plataformas nacionalistas del internet, manifiestan sentirse libre para expresar sus sentimientos y creencias, sin la coerción de la censura de grupos que consideran progresistas y que defienden una visión multicultural de su país.

Libres de manifestar su orgullo nacionalista, esta comunidad se identifica alrededor del mito de la supremacía blanca y el excepcionalísimo norteamericano. Dicen defender la libertad y la igualdad, pero se reservan el derecho a excluir a los que no son blancos o cristianos. Por eso sus principales enemigos son los musulmanes, los negros, los migrantes latinoamericanos, así como todo político o movimiento social que promueva la integración.

Podría pensarse que el nuevo nacionalismo blanco en Estados Unidos se limita al internet, sin embargo los hallazgos de esta investigación indican que éste es un movimiento que comienza a trascender el mundo virtual. La evidencia muestra que las plataformas de internet, además de aglutinar y fortalecer valores comunes entre los usuarios, también sirven de base para la organización de acciones colectivas que impactan en las instituciones políticas.

Bibliografía

Banco Mundial, (2018) *World Development Indicators: China*. [En línea] Estados Unidos, disponible en: <https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators>

Castells, M., (1999) "La Era de la Información Economía Sociedad y Cultura" en *El poder de la indentidad*. Madrid, España: Siglo XXI editores.

Gellner, E., (1983) *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.

Miscevic, N., (2014) "Nationalism. Stanford Encyclopedia of Philosophy". [En línea] Estados Unidos, disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/nationalism/> [Consultado e 15 de diciembre de 2014]

Myrdal, G., (1959) *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura. Económica.

Piketty, T., (2013) *Capital in the Twenty-First Century*. Paris: Harvard University Press.

Polanyi, K., (1992) *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. D., (2005) *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell Publishing.

Stiglitz, J., (2002) *El malestar de la globalización*. Nueva York: W.W. Norton & Company.

Stiglitz, J. (2015). *La Brecha*. México: Pinguin Random House.

UNHCR, (2017) *Anuario estadístico. Datos básicos*. Organización de las Naciones Unidas.

Znaniecki, F., (1952) *A Sociological Study. Modern Nationalities*. Urbana, University of Illinois Press.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 29 de noviembre de 2018